



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12838

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 22 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

La cuestión del pimiento

La cuestión de la mezcla del pimiento molido es cosa resuelta. De tal manera se ha pronunciado la opinión de los productores contra la incorporación del aceite y de modo tan unánime se ha declarado contra la mezcla, que esta quedará condenada en la disposición ministerial que ha de poner fin á los temores de los más y á las aspiraciones de los menos.

El informe del director general de Sanidad no ha de pesar en la balanza que ha de aquilatar la cuestión. Por técnico que sea, por mucho que razone, no ha de invertir la situación de los platillos. El desnivel entre ambos es tan grande que no podrá restablecerlo.

Aparte la opinión unánime de productores y consumidores, contra la mezcla, hay una consideración de peso que aconseja no ir de ninguna manera contra la corriente. La hemos visto escrita en un periódico murciano y se refiere al precio á que ha empezado á venderse este año el pimiento molido: a veintidos pesetas las veinticinco libras.

El año pasado, según el colega que da la noticia, rompió la venta a veintisiete reales la misma cantidad.

La elocuencia de estas cifras convence al más reacto. Si el año pasado valía la libra de pimiento molido poco más de un real y hoy vale una peseta escasa, en algo está la diferencia. En la cosecha no, por que ésta, dadas las circunstan-

cias en que se cria, no da ocasión á que se produzca tan grande. Estará en otra cosa, en la mezcla misma.

¿Pero con qué se mezcla? ¿Como ha podido venderse la arroba de pimiento molido á veintisiete reales, si el aceite valía á más de una peseta el litro? Aquí hay misterio ó si se quiere trampa. El aceite representa en la mezcla el papel principal, pero es sólo como elemento encubridor: lo está diciendo á voces ese precio infimo á que rompió la venta el año pasado.

Y si la consideración que queda expuesta no bastara, hay otra de tanto poder como aquella, también enemiga de la mezcla.

La adulteración del pimiento puede hacerse á favor del aceite. Bajo la capa de éste, pueden entrar sustancias diversas, hasta arena fina, que en esto de las adulteraciones adelantan las ciencias una barbaridad.

Pues bien; quien quita la ocasión quita el peligro. O lo que es lo mismo: quien quita la mezcla quita la falsificación.

Sólo por eso debería quitarse la mezcla. ¡Ojalá pudiera remediarse la adulteración de comestibles de tan fácil manera! ¡Ojalá no fuese necesario recurrir al análisis para descubrirla!

La falta de conciencia de ciertos industriales, obliga á montar gabinetes costosos que consumen buena parte de los presupuestos de los municipios que creen en conciencia que deben sostenerlos. Sin la adulteración de los alimentos, la policía de subsistencias se simplificaría; quedaría todo reducido á saber si las cosas estaban en sazón ó pasadas. Y como para eso no se necesitan otros conocimientos que los de la práctica, cualquier

ra bastaría, incluso el mismo comprador. ¿Quién no sabe apreciar si una fruta está verde ó madura?

En el pimiento molido sin mezclar ocurren aquellas circunstancias que lo hace conocer de todos; y siendo esto así, el gobierno que tiene el deber de perseguir á los falsificadores, no puede facilitarles la ocasión para que falsifiquen, máxime cuando se oponen los productores del pimiento molido con rara unanimidad y los secundan los consumidores.

En esta ocasión la razón está de parte de los más y habrá que concedérsela prohibiendo la mezcla del pimiento.

TIJERETAZOS

Dice «El Diario de Murcia» en un suelto titulado *Mis traucos*:

«No en la Merced: en el Pasaje de Zabáburu, hubo anoche una especie de traca: cinco tiros que algún gracioso disparó á las tres de la mañana, sin duda para anunciar la alborada.»

Mientras cada tiro no anuncie la entrada de un hombre en la cárcel, habrá amaneceres, alboradas y auroras con pistola y trabuco.

Eso es molesto para la policía de la capital; mas ¿qué se le ha de hacer si á pesar de todo la gente sigue disparando en son de desafío?

Leemos en «Las Noticias» de Barcelona: «No se ha registrado ningún asesinato ni desorden grave en la calle del Mediodía durante las últimas veinticuatro horas.»

Si vamos á Barcelona y nos vemos obligados á pasar por esa callecita, ya iremos contentados.

¡No que nó! Una calle en que florece el crimen sin cultivo ni abono. ¡Guarda, Pablo!

El gobernador de Barcelona ha encargado á la policía que practique el cacheo á la

entrada de la plaza de toros y donde se reuna gento de mal vivir.

¡Hombre, hombre! En la plaza de toros se reune gento de distintas castas.

Y pudieran resentirse los de la clase extra.

Y otras clases que sin ser elevadas no son de mal vivir aunque viven mal.

¿Qué van á hacer los pobres si la carne hay que mirarla con lente y el resto de los comestibles está á la altura de la cosa mayor?

El capitán general de Barcelona ha ordenado á los médicos militares que hagan una visita al manicomio de San Baudilio para ver cómo se trata allí á los soldados pensionistas.

Dicen que se los dá poca comida y mala.

Ya verán ustedes como eso tiene explicación.

Y tal vez hagan bien.

A mí ya se me ocurre.

Debilitándolos no habrá que ponerles la camisa de fuerza.

¿Si eso está más claro que el agua!

Trabajo manual escolar

BELGICA

La importancia que el trabajo manual tiene adquirida en diferentes naciones no podía ser desconocida en este país, pequeño por su extensión, pero grande por la energía de sus habitantes.

En 1878 un discurso que Mr. Janson dirigió á la Liga de la enseñanza, puso de manifiesto las tendencias latentes hasta el

En 1879 el Gobierno incluyó en el programa de las Escuelas Normales como materia facultativa.

El programa de 1881 coloca estos ejercicios en el rango de las otras ramas de la enseñanza, y desde este momento, gracias al concurso del Gobierno y á la iniciativa de los maestros, la cuestión ha tenido un gran desarrollo.

La Escuela Normal de Bruselas aprovechó pronto la autorización ministerial y la

enseñanza del trabajo manual se puso en práctica por Mr. Van Kalben, profesor del establecimiento.

Aquí para perfeccionar el método en pleno, siguió en 1882 el curso temporal de M. Clauson Raas en Dresde.

Para completar este estudio, el ministro de Instrucción Pública le comisionó en Agosto de 1883, en compañía de Mr. Sluys, director de aquella Escuela Normal, para pasar á Nüis (Suécia) y seguir un curso de seis semanas. Los dos delegados belgas escribieron una Memoria enteramente favorable á la adopción del método sueco, aconsejaron, sobre todo, la modificación de ciertos modelos, apropiándolos á las necesidades del país, y establecer una relación muy estrecha entre el dibujante y la fabricación de objetos.

Desde ese momento se viene enseñando el trabajo en madera en la Escuela Normal de Bruselas por el sistema Nüis. Las Escuelas Normales de Provincias fueron autorizadas para el mismo objeto en el mes de Octubre inmediato; se les agregó luego el modelado y el trabajo en cartón también se puso en práctica.

Por otra parte, M. Caloret, antiguo maestro consagrado exclusivamente á los trabajos manuales escolares, salió en el mes de Abril de 1883 para estudiar los métodos usados en diferentes países. Se aplicó á estudiar durante dos años; á visitar las principales escuelas del trabajo manual, y se matriculó en los cursos temporales.

El Congreso de maestros de Verviers, en Septiembre de 1884 se ocupó de la enseñanza de una manera especial; Mrs. Van Kalken Calozet trataron allí la cuestión con verdadera competencia.

Pero lo que más contribuyó á aumentar al número de talleres escolares, fué, sin duda, la organización de cursos temporales con el objeto de iniciar á los maestros en las diferentes operaciones manuales. El primero tuvo lugar en 1885 en Bruselas, y fué dirigido por Van Kalken, ayudado por dos obreros. A este curso siguió otro en Junio de 1885, bajo la alta dirección de M. Sluys, y en el que se matricularon cien maestros, y sólo pudieron ser admitidos veinte. Las lecciones tenían lugar: el martes de ocho á diez de la noche, para el tra-

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.^a

Y, rechazando á su mujer, salió del aposento. El patio estaba vacío y silencioso. Al dirigirse hacia la puerta de las habitaciones del acordeonista, Grigory experimentaba al tiempo que la impresión propia del miedo, cierto placer agudo al recordar que, de todos los habitantes de la casa, él era el único que se acercaba al músico enfermo. Este placer aumentó al ver á los sastres, que desde las ventanas, del segundo piso le miraban. Hasta se puso á silbar, moviendo la cabeza como en señal de desafío. Mas, á la puerta del cuarto del acordeonista, una pequeña desilusión le esperaba en la persona de Senka Pinzón.

Esta había entreabierto la puerta, y por la abertura metía su nariz puntiaguda; según su costumbre, tan apasionadamente observaba el espectáculo, que no volvió la cabeza sino cuando Orlof le tiró de la oreja.

—¡Lo que le ha cambiado eso, tío Grigory!—comenzó á decir, mirando al zapatero.

Orlof, presa del aire nauseabundo, había quedado olavado, y escuchaba en silencio al Pinzón, tratando de mirar por la abertura de la puerta.

—¿Si se le diera un poco de agua, tío Grigory?—propuso el Pinzón.

Orlof contempló el rostro del machuchuelo, excitado casi hasta el temblor nervioso, y de súbito, experimentó una especie de energía.

—¡Y yo que no vacié el barreño ayer por la noche!—dijo Matrena en tono de culpable.

—Por mi parte, pequeños míos, me marcho. ¡Voy al campo!

—Pero ¿quién ha sido atrapado?—preguntó Grigory, levantándose de la cama.

—¡El acordeonista! Bebió,—dijo,—agua de la fuente ayer por la tarde, y anoche ya estaba enfermo. Y se le hirió, señores míos, en el vientre, como sucede con el arsénico...

—¡El acordeonista!—murmuraba Grigory, quien no podía creer que una enfermedad cualquiera pudiese apoderarse de aquel músico.—Un mozo tan alegre, tan animoso, tan lleno de salud... ayer atravesó el patio semejante á un verdadero pavo real, como de costumbre. Voy á ver por mi mismo...—decidió, sonriendo desconfiado.

Las mujeres gritaron espantadas:

—¡Griebka, que es contagioso!

—¿Qué pienas, padreito?

Grigory dejó escapar un juramento, metió los pies en sus chinelas, y, todo despeinado, con el cuello de la camisa por abrochar, se dirigió hacia la puerta. Su mujer le asió por los hombros, él sintió que su mano estaba temblorosa, y se entadó, no se sabe por qué.

—Te daré un puñetazo en la jeta!—dijo.

Vaya, hasta la vista, mientras tanto... Volveré á pasar por aquí.

Y desapareció tan bruscamente como entrara, sonriendo buenamente á los Orlof, cual si quisiera dejarles aquel recuerdo de sus ojos reidores.

Permanecieron callados un instante, luego se miraron, sin saber cómo formular la impresión causada por aquella invasión súbita de una energía consciente en su vida tenebrosa y automática.

—¡Ja, ja!—dijo lentamente Orlof, moviendo al propio tiempo la cabeza.—¡Lé ahí un... qué mico! ¡Y se dice que envenenan al pueblo! ¿Acaso un hombre con rostro semejante va á ocuparse en nada por el estilo? ¡Y aquella voz! ¡Y todo lo demás!... ¡No, sus modales no eran fingidos! ¡miradme, heme aquí! ¿Ea mat sana la cal? El ácido del limón... ¿qué es...? Acido simplemente... no otra cosa. Y sobre todo la limpieza... ¿Se puede envenenar por estos medios? ¡Ah, los diablos! ¡Envenenador un mozo tan guapo!... Y al hombre que trabaja le conviene beber con moderación. ¿Oiste, Motria? Pues entonces... échame una copita... ¿Queda?

Ella le virtió, con buena voluntad, media tacita de aguardiente de una botella que sacó de no se sabe dónde.

—Esto es verdaderamente bueno... dispone en su favor.—dijo, sonriendo al acordarse del estudiante.—